

## REALIDAD PSÍQUICA Y LA CONTROVERSIA FREUD-FERENCZI HOY.

Pedro Boschán

### RESUMEN

La controversia entre Freud y Ferenczi toca algunos de los dilemas esenciales que el psicoanálisis enfrenta actualmente. ¿Cómo tener en cuenta la realidad psíquica sin descuidar los efectos de la realidad externa en nuestra vida psíquica, en sus dimensiones individual, social o institucional? ¿Qué transformaciones debe acometer el psicoanálisis para adaptarse a las demandas de la realidad actual, sin adular su esencia? ¿Cómo conceptualizamos la participación del analista en el proceso terapéutico? ¿Cómo pensamos el trauma, y especialmente el rol del Otro en su producción? La desmentida, ¿se origina desde el interior del psiquismo, como sostenía Freud, o es impuesta por un Otro investido de poder en la mente del sujeto?

Se discute aquí la citada controversia pensándola desde el punto de vista de una relación dialéctica entre la realidad psíquica y los diferentes otros niveles de realidad. Asimismo, se considera brevemente la articulación de esta idea con otros conceptos psicoanalíticos, como los de realidad vincular y espacio transicional.

Se sostiene que la creación del concepto de realidad psíquica implicó una ruptura epistemológica que abrió las puertas a la exploración del inconsciente, pero, al mismo tiempo, tuvo como efecto un retraso en la toma de conciencia del influjo que la realidad externa ejerce permanentemente en la realidad psíquica.

Finalmente, se señala el modo en que la innovación introducida por Ferenczi al considerar la mente del Otro como un aspecto muy significativo de esa realidad externa abre nuevas vías para entender la interrelacionalidad del ser humano.

**Descriptor:** Ferenczi, Sandor; Realidad Psíquica; Vínculo; Situación Analítica; Campo Psicoanalítico; Trauma; Desmentida.

### ABSTRACT

The controversy Freud-Ferenczi concerns some of the essential dilemmas Psychoanalysis is facing today: how to take psychic reality in account without disregarding the effects of external reality on our psychic life, at an individual, institutional or social level? What changes must Psychoanalysis undergo to adapt to the demands of reality, without adulterating its essence? How do we conceptualize the analyst's participation in the therapeutic process? What do we think about trauma and the role of the Other in its production? Does disavowal originates from within, as held by Freud, or it is imposed on the subject's mind by a powerful Other?

The controversy is discussed from the viewpoint of a dialectic relationship between psychic reality and the different other levels of reality; the concepts of vincular reality and transitional space are analyzed in relation to this viewpoint.

It proposes that the creation of the concept of psychic reality meant an epistemological breakthrough that opened the gateways for exploration of the Unconscious; but at the same time, it had an effect in delaying the acknowledgement of the effects external reality exerts permanently on psychic reality.

The innovation introduced by Ferenczi in considering the mind of the Other as a very meaningful aspect of this external reality, opens new avenues for the understanding of human interrelatedness

**Keywords:** Psychic Reality; Virtual Reality; Relationality; Analytic Situation; Field: Transference; Countertransference; Trauma.

## REALIDAD PSÍQUICA Y LA CONTROVERSI A FREUD-FERENCZI HOY

La controversia entre Freud y Ferenczi, acerca de la cual la comunidad psicoanalítica ha manifestado un creciente interés en los últimos tiempos, no tiene una importancia solamente histórica. En realidad, esa controversia constituye un evento trascendental en el desarrollo del psicoanálisis, planteando algunos de los dilemas esenciales que los psicoanalistas estamos enfrentando a comienzos del tercer milenio. Se centra en cuestiones básicas de la teoría y la técnica psicoanalíticas, que se ubican en la raíz de las diferentes concepciones acerca de lo que el psicoanálisis es o debería ser hoy, en el contexto de las complejas realidades externas que nos rodean.

En lo que hace a la *realidad psíquica*, la controversia se centra en el modo de concebir la interrelación entre ésta y la *realidad externa*, lo cual necesariamente implica definir el significado de conceptos como *trauma*, *repetición* y *desmentida*, y consecuentemente afecta a nuestra concepción de la dupla *transferencia-contratransferencia*, del *acting-out* y de la *situación analítica* como un todo. Inevitablemente, tendrá una fuerte repercusión en nuestros conceptos de *verdad histórica* y *conocimiento*, y en la manera en que nosotros concebimos el *inconsciente*.

La controversia se origina en un momento muy peculiar del psicoanálisis. Al final de la Primera Guerra Mundial, en el Congreso de Budapest (1918), Freud afirmó enfáticamente la necesidad de cambio en el psicoanálisis en vistas de los nuevos requerimientos de la realidad externa.

Esta idea de la necesidad de un cambio, en la cual Freud y Ferenczi coincidían plenamente en el marco del Congreso, fue derivando, a través de un complejo entramado de factores personales, transferenciales y contextuales, en divergencias que introdujeron grandes tensiones en la otrora muy cercana relación entre estos dos gigantes del psicoanálisis, aun cuando nunca se rompió completamente. La controversia y sus consecuencias tuvieron una enorme influencia en el movimiento psicoanalítico (Balint 1968), influencia que persiste hasta el día de hoy. Algunas de las cuestiones que allí surgieron fueron completamente suprimidas de las discusiones psicoanalíticas por muchos años; varias de las contribuciones valiosas de Ferenczi fueron desestimadas y tuvo que pasar medio siglo para que finalmente pudieran encontrar su lugar dentro del pensamiento psicoanalítico.

En aquel momento, esta actitud fue seguida por la totalidad del movimiento psicoanalítico, quizás en un intento desesperado de preservarse de los peligros que enfrentaba: la inminente muerte de Freud, la situación política de Europa con la expansión del nazismo y las dudas que todo ello generaba respecto del futuro del psicoanálisis.

La controversia muestra el complejo interjuego entre los factores personales, transferenciales e institucionales, sin olvidar tampoco los del contexto histórico, y pone también de manifiesto el modo en que los conceptos fundamentales del psicoanálisis se originan, se desarrollan y se confrontan. Podríamos rastrear sus raíces históricas y transferenciales en 1910, en torno de lo que se ha denominado el “incidente de Palermo” (Véase Boschán, 2008a; Brabant et al, 1993). Quizás sea relevante el hecho de que la controversia coincidió cronológicamente con el período en que se confirmó el diagnóstico de cáncer de Freud, Ferenczi sufrió un ataque cardíaco luego de la muerte de su madre, y Abraham, a quien Sándor Ferenczi siempre consideró su rival en el afecto y el reconocimiento de Freud, falleció. La presencia de la enfermedad y la muerte puede haber aumentado la tensión en esta relación ya muy cargada.

Desde el punto de vista científico, las investigaciones teórico-técnicas que llevaron a la controversia se originaban en algunas de las observaciones de Ferenczi y Rank en *Los objetivos del desarrollo del psicoanálisis* (1924), un trabajo escrito como respuesta a la invitación que Freud había hecho en 1918, y descrito por Jones como un “libro notable, que habría de desempeñar un papel decisivo en todo este asunto [...] todo él parecía estar pregonando algo así como una nueva era del psicoanálisis” (Jones, 1953 [1997], p. 67). El libro pretendía señalar el escaso interés que había en aquel tiempo en la relación entre teoría y técnica. Los autores criticaban la excesiva intelectualización y normativización de los tratamientos, una tendencia a poner el foco en significados simbólicos aislados en lugar de tener en cuenta la situación analítica como un todo, y subrayaban el rol central que juega la repetición en la transferencia como el objetivo principal del trabajo analítico. Ferenczi sostenía que las citadas deficiencias podían estar relacionadas con el hecho de que muchos analistas de esa época no habían pasado adecuadamente por su propio psicoanálisis.

## PSICOANÁLISIS Y REALIDAD

De entre los muchos puntos de vista con que podríamos aproximarnos a esta controversia, me propongo pensarla como la relación dialéctica entre la realidad psíquica, construida en nuestra subjetividad, y “los diferentes niveles de realidad que la determinan y que a su vez están determinados por ella”. (Avenburg 1975, p. 9).

Al referirme a realidad psíquica (en el sentido de *intrapsíquica*) como los “*distintos niveles de constitución de lo real en nuestra subjetividad*”, (Avenburg 1975, p. 9) quiero expresar que, a partir de ella se establece una relación dialéctica con las “distintas realidades que, en tanto exteriores a lo psíquico, constituyen las diferentes fuentes de sufrimiento humano: la naturaleza en general, el propio cuerpo y la relación con los demás hombres” (Avenburg 1975, p. 9).

Cada uno de estos sectores es una realidad externa a nuestro aparato psíquico, pero simultáneamente, una relación de exterioridad desde una interioridad, es una dialéctica interno-externo que, en nuestras actuales concepciones de la interrelación, establecen las diversas dimensiones humanas. Me interesa en particular el interior de la situación analítica, donde se plantea la cuestión de esta dialéctica interno-externo. Este es el sentido de los trabajos de los Baranger (1969) que describen un “campo analítico” configurado por el interjuego de *ambas* realidades psíquicas (la del analizando y la del analista), teniendo cada participante un estatuto diferente. Podemos pensar este campo como una construcción compartida de la realidad (Modell 1991) con desacuerdos e interpretaciones distintas respecto del modo en que ésta es construida. Podemos diferenciar entre esta realidad, que denominamos “realidad vincular” (Berenstein, 1990), y lo que Winnicott (1972) describe como *espacio transicional* o *potencial*, en el que no hay desacuerdo respecto del modo en que la realidad fue construida -por el contrario, hay un acuerdo acerca de no preguntar, idea central en su concepto de paradoja-. Por otro lado, hay que incluir en este elenco una problemática nueva que estaba ausente por completo en los tiempos en que se establecieron los fundamentos del psicoanálisis: la categoría de *realidad virtual*, que torna mucho más complejo el modo de concebir las realidades, como ya he señalado en otra parte (Boschán, 2002).

Lo que caracteriza al psicoanálisis -y a nosotros, los psicoanalistas- es un tipo peculiar de relación con la realidad psíquica, sea nuestra o de los otros. Justamente, una de las dificultades que enfrentamos en nuestra práctica contemporánea es la indiferencia hacia la realidad psíquica -y por ende hacia el psicoanálisis, que se basa en ella- que campea en nuestra cultura actual, fáctica y práctica, y la falta de conciencia del hecho de que esa indiferencia causa padecimiento, enfermedad y empobrecimiento, tanto individual como socialmente. Esto es evidente en nuestra práctica clínica, con un aumento de la proporción de pacientes más parecidos a los “casos desesperados” a los cuales Ferenczi dedicó sus esfuerzos terapéuticos, respecto de los neuróticos para quienes Freud formuló sus recomendaciones técnicas. Sin lugar a dudas, como el mismo Freud afirmó en Budapest (1918), uno de los desafíos para el psicoanálisis es cómo adecuar nuestras capacidades terapéuticas a esas nuevas necesidades y condiciones sin distorsionar su esencia; cómo evaluar cuánta aleación puede tolerar el oro puro del psicoanálisis sin perder su naturaleza preciosa.

La realidad fue siempre una cuestión central para el psicoanálisis. De hecho, sus detractores no han dejado de alzarse contra la supuesta “irrealidad” de sus descubrimientos. Ya en los comienzos, muchos de los autores que rechazaban los hallazgos de Breuer y Freud afirmaban que ellos no hacían otra cosa que creer ingenuamente las típicas fantasías e historias inventadas por las histéricas.

La creación del concepto de *realidad psíquica* significó una ruptura epistemológica fundamental al cambiar los criterios de validación, ahora articulados desde el interior de la teoría. Este paso significó un gran avance, abriendo las compuertas al desarrollo de nuestro entramado teórico: gran parte de lo que hoy consideramos conceptos fundamentales del psicoanálisis fue desarrollándose como consecuencia de que Freud abandonara la teoría de la seducción. Pero, al mismo tiempo, conlleva el riesgo de hacernos sobrevalorar narcisistamente nuestros propios pensamientos y teorías como si fueran datos probados. Un riesgo que corremos incluso en nuestro trabajo clínico, es tomar *nuestras* hipótesis relativas a los procesos inconscientes de nuestros pacientes como si fueran idénticas a *su* realidad psíquica.

## REALIDAD Y TRAUMA

Este importante viraje se basaba en la modificación radical del modo de concebir la incidencia de la realidad externa en la génesis del trauma. Originariamente Freud sostenía que el trauma era el resultado de una seducción sexual real (Freud 1893-95). Este es el concepto que Freud resigna en su conocida carta a Fliess 139<sup>1,2</sup>, si bien nunca lo abandona completamente (1917, 1937). Este apartarse del rol atribuido a la realidad externa en tanto traumática en beneficio de la realidad psíquica, como factor etiológico fundamental, condujo a los ricos desarrollos teóricos que constituyen el entramado científico del psicoanálisis. Pero tuvo un precio: el enorme retraso en reconocer los efectos permanentes que la realidad externa (sociocultural, económica, institucional e interpersonal) provoca en nuestra realidad psíquica, nuestra identidad, nuestro modo de ser, de pensar y de actuar. Al equiparar los efectos del trauma real con aquellos ocurridos en el ámbito de la realidad psíquica, el psicoanálisis, como el resto de la sociedad en su conjunto, aplazó la comprobación de la terrible frecuencia del abuso infantil (sexual o de otros tipos) (Russell 1988, Rachman 1993), la incidencia real de la violencia ejercida por la familia o por el Estado, o lo traumático que puede ser para un niño, un paciente o una sociedad el hecho de encontrarse con que aquellos que encarnan el poder desmienten sus percepciones o experiencias. Un signo claro de esto es el tiempo que le llevó al psicoanálisis reconocer el impacto del Holocausto en la subjetividad humana.

Ferenczi devuelve la abandonada cuestión del trauma al centro de la escena. En sus últimas obras, sus afirmaciones acerca de la realidad del trauma se desarrollan en dos direcciones. La primera de ellas se centra en la confirmación de la asombrosa frecuencia de la seducción sexual real que, según él, solo puede ser alcanzada por el psicoanalista si es reactuada en la situación analítica, y así favorecer su elaboración, ya que la fragmentación de la mente no le permite al paciente *pensarla* (quedándole vedada, por lo tanto, la vía del lenguaje y del sueño normal). De acuerdo a sus ideas, esta reviviscencia sólo puede ser lograda si el analista es capaz de tolerar y responder a estados de regresión profundos y sostenidos, capacidad que sólo es posible si él mismo se ha sometido a un análisis lo suficientemente profundo (Boschán, 2008b).

La segunda línea de desarrollo, que puede apreciarse adecuadamente en *El niño mal recibido y su impulso de muerte* (1929) tanto como en *Confusión de lengua entre el adulto y el niño* (1933 [1932]), hace hincapié en lo traumatogénica que puede ser la realidad psíquica del Otro cuando ese Otro está investido del poder de dar (o imponer) su propia significación no sólo al acontecimiento traumático, sino a la completa existencia del sujeto. Se origina en este concepto la idea de que el analista puede estar retraumatizando al paciente al imponerle en la mente sus propias significaciones. Freud era ciertamente consciente de este riesgo, al llamar la atención sobre la necesidad de evitar “hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales...” (Freud, 1919 [1918], p. 160).

Esta noción del trauma como un efecto de procesos psíquicos del Otro desplaza la idea del trauma desde su mera consideración como *acontecimiento* hacia la *calidad del vínculo interpersonal*. Esto es lo que parece tener en mente Ferenczi cuando describe esos “niños [que] captaron perfectamente los signos conscientes o inconscientes de aversión o de impaciencia de la madre, y que su voluntad de vivir quedó destrozada” (Ferenczi, 1929 p. 87).

Uno de los aspectos centrales de la controversia se refiere al modo en que se origina la desmentida (*Verleugnung*) en la mente del sujeto. Ferenczi (1932) sostiene que dicha desmentida es impuesta en la mente del niño por el Otro significativo (usualmente el autor de la seducción), forzándolo a la escisión, la fragmentación y la identificación con el agresor, imposición que tiene por efecto que “éste [el agresor] desaparece en cuanto realidad exterior, y se hace intrapsíquico” (Ferenczi, 1933 [1932], p. 145). Comparemos esto con la idea sostenida por Freud en *Fetichismo* (1927), donde la desmentida y la escisión resultan de la intolerancia a la “realidad” de la castración. De este modo, mientras que para Freud el movimiento que lleva a la desmentida se origina en el interior del psiquismo, para Ferenczi tiene su origen en el afuera. Por lo tanto, Ferenczi también considera que el trauma tiene dos momentos; pero el segundo momento es activado por la negación impuesta (Dupont, 1998), no por el *Nachträglichkeit*. Es decir, se trata de una distorsión de la realidad más que de su más completa aprehensión.

El acento puesto por Ferenczi en la capacidad del Otro de deformar o distorsionar nuestra propia realidad psíquica, no sólo en las etapas tempranas sino a lo largo de toda nuestra vida (por supuesto, con muy diferentes niveles de vulnerabilidad), es la raíz desde la cual se desarrollan una serie de ideas derivadas, y constituye la base de una “psicología bipersonal”. Esto es fundamental para nuestra comprensión del impacto del medio ambiente en la construcción o distorsión de la realidad, en el modo en que percibimos y entendemos nuestra realidad de todos los días.

Todos estos desarrollos nos hacen tomar conciencia de que los límites entre nuestra mente y lo que es externo a ella (incluidas las otras mentes con las cuales la nuestra está interrelacionada) no están tan definidos como nos gusta creer. Mucho tiempo llevó que estas ideas fueran aceptadas dentro del movimiento psicoanalítico. Ellas implican un cambio dramático en el modo en que entendemos nuestra implicación en el vínculo analítico, desafiando una fantasía narcisista de inmutabilidad (Boschán, 1994).

Esta es la razón por la cual Ferenczi insistía tan apasionadamente en que ese vínculo sólo puede ser confiable si la mente de cada uno se revela completamente al otro, una de las razones de su insistencia en que un analista debe estar completamente analizado, para no imponer su propia locura en la mente del paciente. Gracias a esta insistencia, el requisito del análisis de formación es hoy universal en el psicoanálisis. Sus experimentos con el “análisis mutuo” (1932) muestran finalmente esas ideas llevadas a sus últimas consecuencias.

## **PRÁCTICA PSICOANALÍTICA Y VIOLENCIA**

Las constantes advertencias de Ferenczi respecto de lo traumático que un analista puede ser para su paciente si no es receptivo a sus demandas y necesidades, así como su reconocimiento del valor de la contratransferencia y la empatía como poderosos medios de comprensión, han sido crecientemente reestimados en nuestra actual práctica psicoanalítica. Haynal (1993) sostiene que la mayoría de los elementos que usamos en nuestra práctica actual se originan en alguna de las innovaciones técnicas introducidas por Ferenczi, siendo probablemente el uso sistemático de la transferencia el más notorio entre ellos. Esto podría ser así porque muchos de los pacientes que analizamos actualmente se asemejan a aquellos “casos desesperados” que él analizaba con tanta maestría.

La implicación del analista en el resultado de un análisis era clara para Freud. En uno de sus últimos trabajos (1937) nos advierte que “no sólo la complejidad yoica del paciente: también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tal como lo hacen las resistencias” (Freud 1937, 249). Pero las diferencias concernientes a la implicación del analista en el vínculo y al modo de manejarla fueron algunos de los puntos salientes en la controversia entre Freud y Ferenczi. El segundo proponía una participación más intensa, mayor compromiso y tolerancia, una menor asimetría (Hoffer, 1991) que lo llevó algunas veces al punto de perder la discriminación entre analista y paciente, como en sus experimentaciones con el “análisis mutuo”. Exigía una actitud de gran humildad de parte del analista, una mayor adecuación a las necesidades del paciente. Y por otra parte, poseído por el *furor curandis*, atribuía una gran omnipotencia al psicoanálisis, que debía alcanzar “el fondo de la verdad, el final de las mentiras”, no aceptando, en último término, la infinitud del inconsciente.

Freud proponía abstinencia y neutralidad para controlar la contratransferencia; Ferenczi sostenía que ese control debería ser alcanzado por el análisis del propio analista. Asimismo, advertía acerca de la importancia de “la eventual metapsicología de los procesos psíquicos del analista durante el análisis” (1928, p. 70), diciendo de ella que “Sus implicaciones oscilan entre la identificación (amor objetal analítico) por una parte, y control de sí o actividad intelectual de otra” (idem p. 70). Es posible considerar que la posición de Freud acentuaba este último aspecto de la oscilación, mientras que Ferenczi tendía a polarizar el primero.

Ferenczi fue, sin lugar a dudas, el primer investigador sistemático de las patologías severas del yo (Grubrich-Simitis 1986) y de su tratamiento. Asimismo, parece haber sido el primero en descubrir la falta de investidura narcisista por parte de los padres como un factor de vulnerabilidad, y por consiguiente la necesidad especial de contención que esos pacientes tienen para poder estar en condiciones de tolerar un

tratamiento analítico. Esta postura lleva a una importante diferencia a la hora de entender el lugar del narcisismo en la situación analítica. El encuadre analítico clásico implica para el paciente el requisito de renunciar a su narcisismo; pero Ferenczi sostenía que para muchos pacientes esto es intolerable justamente a causa de su fragilidad narcisista, y postulaba que el analista debe adaptarse en cierta medida a las demandas narcisistas del paciente. Esta postura se halla en la raíz de muchos desarrollos teóricos posteriores, como los de Winnicott, Kohut, Balint y otros. Plantea un interrogante crucial en psicoanálisis, que podemos considerar como otra cuestión central de la controversia: ¿quién debe adaptarse y cuánto, para estar en condiciones de llevar adelante un tratamiento?

Como señala Hoffer (1991), la controversia Freud-Ferenczi puede ser pensada como una metáfora de los conflictos y tensiones que cada uno de nosotros experimenta individualmente en su trabajo, así como de las diferencias en la forma en que pensamos el mismo psicoanálisis. Esperemos haber llegado colectivamente a un punto de nuestro desarrollo científico en el cual esas tensiones y diversidades pueden rendir frutos positivos para el crecimiento y los cambios que los nuevos tiempos por venir nos demandan.

(\*) N. de E: El presente trabajo es traducción del inglés *Psychic reality and the Freud-Ferenczi controversy today* presentado por su autor en la mesa *On the Ferenczi-Freud Controversy: Intrapsychic and intersubjective issues*. Participantes: A.W. Rachman, F. Borgogno, P. Boschan y C. Bonomi (Chair y presentador) en el *XVI Internacional Forum of Psychoanalysis*. 20 al 23 de Octubre de 2010. Atenas, Grecia. Tema: *The intrapsychic and intersubjective in contemporary psychoanalysis*. En esa oportunidad el autor entregó su original para que fuera publicado en la sección de la Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, de la cual esta es una nota de su editor, quien la dedica con todo su recuerdo y gratitud a Pedro Boschán.

## REFERENCIAS

- Aron, L., Harris, A. (1993). *The legacy of Sándor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Avenburg, R. (1975). *El aparato psíquico y la realidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Balint, M. (1968). *The basic fault*. London: Tavistock. [Versión en castellano: (1982). *La falta básica: aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires: Paidós].
- Baranger, M., Baranger, W. (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- Baranger, M., Baranger, W., Mom, J.M. (1988). *El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: trauma puro, retroactividad y reconstrucción*. Libro Anual de Psicoanálisis, 4, 167-181.
- Berenstein, I. (1990). *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (1993). *The mind of the analyst: from listening to interpreting* (pp. 1-11) En: *The analyst's mind: from listening to interpretation: further papers on the theme of the 38th IPAC Amsterdam*. London: IPA.
- Blum, H. (1994). *The confusion of tongues and psychic trauma*. *International Journal of Psychoanalysis*, 75(5/6), 871-882.
- Bokanowski, T. (1993). *La depression de transfert de Ferenczi*. *Études Freudiennes*, (34), 227-236.
- Borges, J. L. (1957). *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé.
- Boschán, P. (1989). *Attention, interpretation, identity and narcissism*. *International Journal of Psychoanalysis*, 70(4), 255-263.
- Boschán, P. (1990). *Temporality and narcissism*. *International Review of Psychoanalysis*, 17(3), 337-349.
- Boschán, P. (1992). *Acerca del entender, del escuchar y del decir: la dialéctica de la identidad y el cambio* (pp. 45-56). En: *14avo Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, La mente del analista desde la escucha a la interpretación: trabajos libres*. Buenos Aires: APdeBA.
- Boschán, P. (1995). *Síntesis del panel: la realidad psíquica y la controversia Freud-Ferenczi*. *Revista de Psicoanálisis*, 52(3), 942-947.
- Boschán, P. (2002). *¿Y ahora qué?: reflexiones sobre la realidad y el tiempo* (pp. 17-26). En: *Desafíos al psicoanálisis en el siglo XXI: salud mental, sexualidad y realidad social*. Buenos Aires: Polemos.

- Boschán, P. (2008a). Freud-Ferenczi: historia de una relación apasionada. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (11/12), 295-312.
- Boschán, P. (2008b). Trauma y niñez. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (11/12), 231-241.
- Brabant, E., Falzeder, E., Giampieri-Deutsch, P. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi Volume 1, 1908-1914*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Dupont, J. (1994). Freud's analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence. *International Journal of Psychoanalysis*, 75(2), 301-320 [Versión en castellano: (1995). El análisis de Ferenczi con Freud revelado por su correspondencia. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 11, 21-40].
- Dupont, J. (1998). The concept of trauma according to Ferenczi and its effects on subsequent psychoanalytical research. *International Forum of Psychoanalysis*, 7, 235-240 [Versión en castellano: (1998). La noción de trauma en Ferenczi y su influencia en la investigación psicoanalítica posterior. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, (28), 17-26].
- Ferenczi, S. (1928). Elasticity of psycho-analytic technique. En: M. Balint (Ed.), *Final contributions to the problems and methods of psicoanálisis* (Vol. III, pp. 87-102). New York: Basic Books. [Versión en castellano: (1981). Elasticidad de la técnica psicoanalítica. (Vol. 4, pp.59-72) En: *Psicoanálisis*. Madrid: Espasa-Calpe].
- Ferenczi, S. (1929). The unwelcome child and his death-instinct. *International Journal of Psychoanalysis*, 10(1/4), 125-129 [Versión en castellano: (1981). El niño mal recibido y su impulso de muerte (Vol. 4, pp. 85-90). En: *Psicoanálisis*. Madrid: Espasa-Calpe].
- Ferenczi, S. (1949[1932]). Confusion of tongues between the adult and the child: the language of tenderness and of passion. *International Journal of Psychoanalysis*, 30(4), 225-230 [Versión en castellano: (1981). Confusión de lengua entre los adultos y el niño (Vol. 4, pp. 135-152). En: *Psicoanálisis*. Madrid: Espasa-Calpe].
- Ferenczi, S. (1997[1932]) Sin simpatía no hay curación. *El diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferenczi, S. & Rank, O. (1986[1924]). *The development of psychoanalysis*. New York: International Universities Press.
- Freud, S. (1964[1893-1895]). *Studies on Hysteria* (Vol. 2). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1980). *Estudios sobre la histeria: 1893-1895* (Vol. 2). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1897 May 31]). Letter 64. (Vol. 1, pp. 253-254). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1982). Carta 64 (Vol. 1, pp. 295-296). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1897 May 31]). Letter 70. (Vol. 1, pp. 261-263). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1982). Carta 70 (Vol. 1, pp. 303-305). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1917]). Lecture XVIII: Fixation to traumas: the unconscious (Vol. 16, pp. 273-285). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1980). 18a conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente (Vol. 16, pp. 250-261). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1919]). Lines of advance in psycho-analytical therapy (Vol, 17, pp. 157-168). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1979). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (Vol. 17, pp. 151-164). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1927]). Fetishism (Vol. 21, pp. 147-158). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1979). Fetichismo (Vol. 21, pp. 141-152). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Freud, S. (1964[1937]). Analysis terminable and interminable (Vol. 23, pp. 209-254). En: *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth. [Versión en castellano: (1980). Análisis terminable e interminable (Vol. 23, pp. 211-254). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].

- Grubrich-Simitis, I. (1986). Six letters of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi on the interrelationship of psychoanalytic theory and technique. *International Review of Psychoanalysis*, 13(3)259-277.
- Haynal, A. (1993) Ferenczi and the origins of psychoanalytic technique. En: L. Aron & A. Harris (Eds.), *The legacy of Sándor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: Analytic Press. (pp. 53-74).
- Hoffer, A. (1991) The Freud-Ferenczi controversy: a living legacy. En *International Review of Psychoanalysis*, 18, pp. 465-472.
- Jones, E. (1957). *Sigmund Freud life and work, volume three: the last phase 1919-1939*. London: The Hogarth Press. [Versión en castellano: (1962). *Vida y obra de Sigmund Freud: la etapa final: 1919-1939*. Buenos Aires: APA].
- Masson, J. M. (1985). *The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887-1904*. London: Belknap.
- Modell, A. H. (1991). A confusion of tongues or whose reality is it? *Psychoanalytic Quarterly*, 60(2), 227-244.
- Rachman, A. W. (1993). Ferenczi and sexuality. En: L. Aron & A. Harris (Eds.), *The legacy of Sándor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: Analytic Press. (pp. 81-100).
- Russell, D.E.H. (1988), *The secret trauma*. New York: Basic Books Winnicott, D.W. (2009[1953]). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales* (pp. 17-45). En: *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

**Publicado en:**

Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, N° 15/16, pp. 221-233, año 2011/2012.

[http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/REVISTA-15\\_16-15.pdf](http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/REVISTA-15_16-15.pdf)

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*

*Volver a Newsletter 15-ALSF*



## Notas al final

1.- Es interesante considerar alguno de los comentarios en la carta siguiente (Carta 141, 3-10-97): “Yo sólo puedo indicar que en mí el Viejo [su padre] no desempeña ningún papel activo, [...] pues mi “causante” [de mis problemas] fue una mujer fea, vieja pero sabia.” (1, 303). También es digno de notar un comentario anterior (Carta 64, (5-31-97)): “El sueño muestra, naturalmente mi deseo cumplido de pillar a un padre como causante de la neurosis, y así poner término a mis dudas, que siguen agitándose” (1, p.295). Este comentario apunta al hecho de que el abandono de la teoría de la seducción en modo alguno fue tan claro y definitivo; asimismo plantea algunos interrogantes acerca de cuán insoportable puede haber sido para Freud el considerar la posibilidad de seducción por parte de su padre.

2.- N. de E. Los números de las cartas corresponden a la Correspondencia Freud-Flies (Masson, 1985), aunque los textos y sus correspondientes páginas, están tomados de las O.C. editadas por Amorrortu, que las numera en forma diferente. La elección es por razones de traducción.